

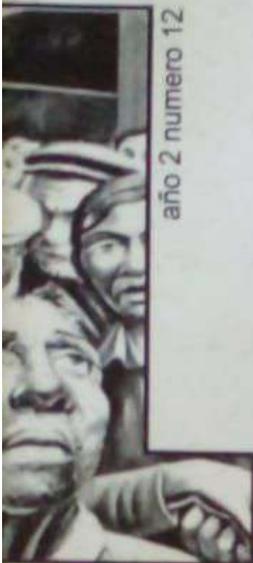
# devenir

\$5

colectivo de papel

año 2 número 12

# LATIN



# LIBERACIONISTA

# QUAHU



# REC



# Hacerse La República



Han pasado 70 años desde el retiro de las Brigadas Internacionales de la Guerra Civil y el recuerdo de los voluntarios argentinos se recrea en una publicación histórica que rescata a las mujeres y hombres que participaron de esa gesta libertaria en tierra española.

ARCHIVO  
HISTÓRICO  
de la Provincia de Buenos Aires

A partir del año 2001 los historiadores marplatenses Lucas González, Ernesto Sommaro, Gustavo Dorado y Jerónimo Boragina formamos el Grupo de Historia desde Abajo tratando de generar un espacio de reflexión sobre nuestro pasado.

El enfoque "desde abajo" trata de rescatar la experiencia, las vivencias, la lucha y la solidaridad de cientos de militantes de los distintos movimientos sociales y políticos, como así también recurre a los testimonios de la historia oral y otras fuentes que ilustran este enfoque. El grupo realizó en 2006 el documental "Esos Mismos Hombres-Voluntarios Argentinos en la Guerra Civil Española", que se estrenó en julio de ese año en Mar del Plata, Buenos Aires y otras ciudades argentinas. En este trabajo audiovisual se puede escuchar la experiencia de los voluntarios argentinos que combatieron en España junto a otros militantes que participaron solidariamente desde la Argentina.

Setenta años hubo que esperar para poder reivindicar a nuestros compatriotas que dieron su vida en España, ya que además en junio de este año el colectivo publicó el libro "Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española" (Centro Cultural de la Cooperación).

¿Por qué es importante el tema? ¿Qué rescatamos y para qué sirve?

En primer lugar a través de las tendencias históricas, sean o no académicas, generalmente se nos ha intentado enseñar la historia de los corruptos, de los que traicionaron, de los que nos vendieron, para así comprender que nuestra situación actual se debe al accionar de sujetos de esa calaña. En este caso y para el tema que estamos tratando es justamente al revés. Estamos

hablando de hombres y mujeres que tienen que tomarse como ejemplo, que entregaron su vida por el otro, por el que sufrió y terminó avasallado por el autoritarismo reaccionario que con muerte y terror logró destruir una cantidad de avances sociales y políticos que se dieron desde la proclamación de la República Española en 1931.

Es decir, que reivindicar a este grupo de argentinos rompe un poco ese esquema lineal que estamos acostumbrados a que se nos represente. Esos esquemas, además, están teñidos y subordinados a explicaciones generales "desde arriba" y principalmente desde la visión del líder, jefe o cacique. Nuestra primera preocupación es dar explicaciones pero desde el conjunto del colectivo humano, porque la gente común es la que forma parte de un proceso histórico.

A las Brigadas Internacionales no es lo mismo analizarlas a partir de dirigentes como André Marty o Luigi Longo, que desde la vida y accionar de miles de sujetos de a pie que participaron de esas formaciones por ideales, pasiones y un compromiso internacionalista que los llevaría a dejarlo todo.

En este sentido nos sorprendería la capacidad de movilización solidaria de toda la ciudadanía durante el conflicto español. Hombres y mujeres militantes de diversas organizaciones socialistas, comunistas, anarquistas o republicanas se reunían en centros culturales regionales, en sedes sindicales, en comités barriales formados en un garaje o en improvisados galpones que, por ejemplo, estaban ubicados a la vuelta de la esquina, como los de las calles Piedras 80, Vieytes 1105, México 1660, Gascón 1378 o Warnes 1745 (en Lanús Oeste).

Pero el resto del país no miraba pasivamente esa campaña sino que se movilizó de la misma manera, con escasez de recursos, pero con ese fervor pasional que tiene la defensa de una causa justa. Así se formaron comités en Concordia, Entre Ríos (San Martín 64), en el antiguo territorio nacional de Formosa (Rivadavia 729), en Rafaela, Santa Fe (avenida Italia 4), en Santiago del Estero (Pellegrini 508)... y la lista sigue y sigue. Por ello es necesario también individualizar los datos sobre esa participación porque la historia "desde abajo" lo necesita y exige para no caer en planteos generalizadores que desvirtúen la realidad del compromiso en aquella situación.

La importancia es aún mayor si tenemos en cuenta que ese compromiso se desató en el medio de una dictadura militar (dirigida primero por Uriburu y luego por Justo) con perseguidos, torturados, desaparecidos y deportados.

La historia de nuestros Brigadistas siempre estuvo presente de manera dispersa y disgregada en algunos libros memorialísticos, fuentes y entrevistas, pero el contexto dictatorial coartó esta recuperación histórica. La falta de estudios y materiales del tema en las diferentes bibliotecas nacionales lleva a suponer una mala gestión en el conocimiento de este tema.

Aun así la reconstrucción realizada con muchos años de ardua investigación ha dado enormes frutos. Clasificamos a los voluntarios en tres grupos. En primer lugar podemos mencionar a los voluntarios reclutados en Argentina, ya sean nacidos aquí o inmigrantes argentinizados con militancia política y sindical quienes eran enviados directamente a España, no sólo a luchar sino a tareas de retaguardia en el Socorro Rojo u organizativas en diferentes dependencias. Otro núcleo es el de los argentinos que vivían en España hacía algún tiempo o que estaban de paso y al sorprenderlos la Guerra Civil se enrolaban como voluntarios. El tercer grupo estaba compuesto en su mayoría por hombres nacidos en España que vivieron en la Argentina durante años y decidieron volver para defender la República. Además, había numerosos militantes y dirigentes radicados aquí pero que fueron deportados por la Ley de Residencia.

Pese a las reputadas investigaciones de Andreu Castells, Delpierre de Bayac, Santiago Alvarez, César Vidal y Remi Skoutelsky, los argentinos no tienen ninguna cabida en la contienda. Nuestros compatriotas no forman parte de los famosos cuadros por nacionalidades, ni tienen índices que los registren, aunque siempre se los menciona al pasar, aisladamente.

Las similitudes entre Argentina y Estados Unidos a principios de siglo iban de la mano en el tema inmigratorio. Ambas naciones

habían recibido gran cantidad de inmigrantes de todo el mundo. Es así también como en 1930 el 70% de los habitantes de Nueva York eran extranjeros y algo parecido ocurría en la ciudad de Buenos Aires con alrededor de un 40% de inmigrantes. De ahí podemos notar claramente la composición social de una parte de los voluntarios tanto norteamericanos como argentinos, en cuanto a la inserción de extranjeros ya asimilados a su propio país de residencia. Sin embargo, cuando se habla de la Brigada XV Abraham Lincoln, a todos sus integrantes se los norteamericaniza al instante, a pesar de que tenían un 30% de voluntarios de origen judío y por lo menos un 10% de latinos y otro tanto de otras nacionalidades.

En los dos casos, la mayoría eran hijos de una generación de inmigrantes, sin embargo para el caso argentino parece que ese criterio no ha sido tenido en cuenta y a nuestros compatriotas se los clasifica como extranjeros a pesar de haber vivido durante décadas en el país, asimilarse, tener familia, trabajo y militancia política y sindical.

La movilización fue única en todo el mundo y aquí el Partido

Comunista local no podía obviar las indicaciones de la Internacional. Por ello comenzó clandestinamente a reclutar hombres que pudieran luchar armas en mano para defender la República. Se solicitaron postulantes preferentemente jóvenes, solteros, con claros ideales antifascistas e inclusive con alguna experiencia militar, aunque sea con el servicio obligatorio que regía en nuestro país desde 1903 por la Ley Richieri. Si bien la Federación Anarco Comunista (FACA) envió a una docena de delegados y dirigentes, el movimiento anarquista trasladó informalmente y sin previo aviso desde sus organizaciones madres como la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) a voluntarios de diferentes zonas del país, a la mayoría de ellos con recursos zonales de pequeñas agrupaciones libertarias. También socialistas dispersos y militantes republicanos residentes en nuestro país, no quisieron abandonar al pueblo español.

Enfrentar la primera decisión de viajar a España, era lo más difícil para los

voluntarios, aunque los peligros de ser descubiertos por la policía bajo un estricto control dictatorial, advertían los riesgos que avecinaban a la partida hacia la Guerra Civil. La situación social y política argentina en las primeras décadas era de extrema conflictividad. Anarquistas y comunistas, los dos grandes bloques obreros e ideológicos, eran perseguidos y censurados de diversos modos por los regímenes militares. La clandestinidad, tanto en el accionar político como en la prensa, era prácticamente cotidiana para organizaciones que tenían a sus dirigentes y militantes encarcelados a diario e inclusive perdían cuadros teóricos que eran expulsados de la Argentina y llevados a sus países de nacimiento, la mayoría a la España de



# Hacerse La República

José Antonio Primo de Rivera o a la Italia fascista de Benito Mussolini.

En España nuestros compatriotas fueron soldados, cabos, **choferes**, comandantes y comisarios políticos. Desarrollaron todo tipo de labores y se distinguieron en el frente de batalla combatiendo en

diferentes unidades del Ejército Republicano. Un grupo muy nutrido estaba incluido en el Spanish Battalion Nº 24 que integraba la Brigada Internacional XV, junto a ingleses, norteamericanos, cubanos y latinos.

Roberto Fierro, era farmacéutico y se desempeñó en España como oficial médico en las Brigadas Internacionales. José Fontenla, trabajaba de chofer en la ciudad de Buenos Aires y fue cabo y organizador en la Brigada Internacional XV. Emilio Boroni, obrero rural y militante anarquista, integró las milicias de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y luego las Brigadas Internacionales en España. Raquel Levenson llegó a Madrid en abril de 1937 donde se le encomendó desarrollar tareas de propaganda y organización en la Dirección Nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas. Carlos López Frade, militante comunista y estudiante de ingeniería, arribó a Madrid con ayuda de los comités barriales de La Boca y Barracas y una vez en España fue instructor de matemática en un grupo de artillería y comisario político en las Brigadas Internacionales.

La lista sigue, las historias completan un panorama tan abarcador como inimaginable de una generación que demostró su activismo con hechos claros y pragmáticos en los que intelectuales de la talla de Raúl González Tuñón, María Luisa Carnelli, José Gabriel, Jacobo Maguid acudieron a España con la pluma para escribir y hacer historia. Traductores, médicos, dirigentes y voluntarios sanitarios argentinos viajaron sin pedir nada a cambio y se quedaron hasta los momentos finales de la guerra, sabiendo que corrían el riesgo de quedar atrapados luego de la división del territorio republicano cuando el ejército franquista llegó al mar en Vinaroz en abril de 1938. La República tenía la guerra perdida y la decisión del gobierno era devolverlos a sus lugares de origen debido a que el poder militar de las Brigadas no justificaba su existencia y un tercio de ellos había muerto en suelo español. Y también motivaba el retiro el pedido ante Naciones Unidas para que Franco hiciera lo mismo con los italianos y alemanes que participaban en su ejército. Esto último no ocurrió, pero las Brigadas, en octubre de 1938, luego de un conmovedor discurso de Dolores "La Pasionaria" Ibárruri en Barcelona, se retiraron a Francia con cientos de miles de ciudadanos y soldados españoles que comenzarían su largo exilio.

Los argentinos, como el resto de los combatientes, son recluidos en diversos campos de concentración de Saint Cyprien, Argeles Sur Mer, Le Barcarès y Gurs. La situación es alarmante; las autoridades francesas no habían previsto el aluvión, y las personas dormían en la playa, sin comida y sin ropa. Jesús Castilla, farmacéutico y oficial médico de las Brigadas que fue derivado a Saint Cyprien cuenta en sus memorias que "un ingeniero norteamericano que conocí en Barcelona me visitó en el campo con un cargamento de arroz. Pero yo me vestí con ropa nueva y por mi aspecto de pulcritud me confundieron con la delegación de ayuda y pude escapar...".

Cientos de voluntarios argentinos fueron repatriados hacia nuestro país desde Francia, pero muchos otros no pudieron escapar y quedaron presos durante años en España.

¿Para qué debemos recordar esta historia? Simplemente porque recordar a estos hombres puede explicarnos qué pensaban, cómo vivían, qué sentían y qué estaban dispuestos a hacer por la democracia y la lucha contra la tiranía. El fascismo ganó en España, pero la justicia y la verdad lleva 70 años de triunfos en el recuerdo de millones de personas que conocieron y sintieron la causa española como propia.

Tenemos una enorme responsabilidad porque iniciamos el camino con nuestros 540 voluntarios y pretendemos que una nueva generación de nietos tanto de argentinos como de ciudadanos españoles, recuerden este hecho que debería hacernos sentir orgullosos.

El miedo no los funcionó en España con casi 40 años de franquismo, sino que así también operó como método para olvidar, esconder y desochar la historia de los Brigadistas argentinos borrándolos a un costado del tren de la memoria.

Muchos nos han dejado y algunos otros siguen vivos, pero es por una delegación histórica homenajear después de 70 años a los hombres y mujeres que un día dejaron todo: hogar, familia, amigos y trabajo porque pensaron que en los campos de batalla de España se defendía la libertad de todo el mundo. Nunca es tarde para reivindicar a esos otros desconocidos que lucharon por la vida en tierras extranjeras.

## RECUERDOS DE LA GUERRA

Como cuando se deja una marca a fuego, como cuando se sella un papel. Así dejó su huella la historia de la Guerra Civil Española en la Argentina. El recuerdo de nuestros abuelos sobre aquellos años de dictadura, no sólo sobrepasó la evocación de las noticias de guerra, sino que refiere a movilizaciones populares de grupos políticos y sindicales marchando por la democracia española y también, indirectamente, por la nuestra. Pasaron 70 años desde aquellos momentos en los que hombres y mujeres minuto a minuto se apresuraban a organizar una colecta, un baile, una rifa a beneficio de la República Española.

España ha sido la protagonista de uno de los hechos más recordados por la lucha entablada por su pueblo y acompañada por los más de 35.000 voluntarios de 50 países que pelearon por la defensa de la República Española y contra el fascismo que avanzaba en toda Europa. La derrota a manos de las tropas imperiales comandadas por Francisco Franco y la oscura dictadura que ejecutó durante 39 años no han podido detener aquella solidaridad proletaria de alcance planetario.